



Obispado de Mar del Plata

Homilía al celebrar el 25º aniversario de ordenación presbiteral

“Gracias Señor por tu amor y fidelidad” (Sal 138,1a.2b)

Lunes 16 de mayo de 2022 – Iglesia Catedral de Mar del Plata

Queridas hermanas y queridos hermanos:

Hace exactamente 25 años, prácticamente a esta misma hora y en esta Catedral, Martín Llanos, Fernando Mendoza y yo éramos ordenados presbíteros por nuestro obispo, Mons. José María Arancedo. Al llegar a este punto de nuestra vida, Fernando y yo, aquí y ahora con ustedes queremos dar gracias a Dios con las palabras del salmista que hace unos instantes hemos escuchado y cantado: “Gracias Señor por tu amor y fidelidad” (Sal 138,1a.2b).

La Eucaristía es el marco más apropiado para celebrar y, justamente, dar gracias por la presencia, el amor y la fidelidad de Dios en nuestra vida. Con Fernando, en este marco de predicación queremos compartir tres breves puntitos sintetizados en tres palabras: PASTOR, CRISTO, ESPONSALIDAD. El primero lo compartirá Fernando; el segundo y el tercero lo compartiré yo.

1- El buen PASTOR, da su vida por las ovejas

2- Por CRISTO, con Él y en Él

3- La ESPONSALIDAD con la Iglesia

1- El buen PASTOR, da su vida por las ovejas

El inicio de mi intuición vocacional está en una oración personal hecha el Viernes Santo de 1984, frente al Cristo Crucificado de Madariaga, cuando tenía 16 años... Mirándolo resonaron con fuerza las palabras de San Pablo: “me amó y se entregó por mí” (Gal 2,20); allí percibí su amor de PASTOR Bueno que daba su vida por mí; allí también, de modo germinal, supe que mi vida le pertenecía y que estaba inexorablemente unida a la suya; esa intuición inicial fue tomando forma hasta madurar en la figura del PASTOR Bueno que quiere dar su vida por las ovejas.

Gran parte del capítulo 10 de San Juan está dominado por la figura del PASTOR; en la que Jesús, asumiendo esta rica imagen del Antiguo Testamento, la recrea y orienta a su persona para expresar la relación que desea establecer con su

comunidad de discípulos, poniendo como sello propio de su pastoreo bueno el dar la vida. En relación a esto, la iconografía primitiva fusionó la imagen del PASTOR con la del crucificado, insertando la misma cruz como cayado del Jesús PASTOR.

Así pues, el PASTOR es cualificado como bueno si, a ejemplo de Jesús, es capaz de dar su vida por el rebaño que le ha sido confiado, si es capaz de sacrificarse, de exponerse a los peligros e incluso a la muerte para que las ovejas tengan vida y vida en abundancia.

A modo de contraste el PASTOR es cualificado como malo, y en eso se asemeja a un ladrón/asaltante, cuando arrebató la vida del rebaño, cuando es capaz de sacrificarlo para beneficio propio; en esta línea también aparece como tentación, peligro o referencia negativa la figura del asalariado como aquél que realiza su función, pero sin poner ni exponer el corazón, sólo instrumentalizando al rebaño para garantizar su subsistencia.

Volviendo la mirada a Jesús... Él establece una comunión de vida con las ovejas: las ovejas son la vida y el sentido de la vida del PASTOR, por un lado; y por otro las ovejas sólo tendrán vida en relación a Jesús: siguiéndolo a Él, escuchándolo a Él, dejándose encontrar y cargar por Él. Jesús también establece una comunión de destino con las ovejas: el lugar del PASTOR es el lugar donde están las ovejas; y el lugar de las ovejas será el lugar donde el PASTOR las ha precedido... “a fin de que donde yo esté, estén también conmigo” (Jn 14,3).

En esta comunión de vida y de destino, nosotros, PASTORES de Jesús, nos salvamos salvando; el bien que procuramos al rebaño vuelve a nosotros... A modo de imagen, siempre me resultó significativo que cuando rociamos al Pueblo de Dios con agua bendita, somos nosotros los primeros y más empapados por la gracia que administramos, cuando unguimos con el crisma, somos nosotros los primeros en quedar impregnados de su suave fragancia.

Doy gracias a Dios por este llamado a PASTOREAR en su nombre, doy gracias por ser sacerdote (con ustedes, queridos hermanos en el presbiterio), doy gracias por las personas que me confiaron a lo largo de estos años en comunidades y servicios diocesanos y pido perdón por las veces en que me parecí más a un asaltante o asalariado que al PASTOR Bueno que da su vida por las ovejas.

A 25 años de ordenado, con un sí más aplomado, pero más consciente, quiero decirle a Jesús: “Señor, Tú lo sabes todo, sabes que te quiero” (Jn 21,17). Por último, me encomiendo a los rezos de cada uno de ustedes para que el Señor me encuentre, a su regreso, PASTOREANDO y velando a los que me ha confiado.

2- Por CRISTO, con Él y en Él

A pesar de tener un gusto particular por la Escritura, a la hora de elegir un lema para la ordenación presbiteral, el Señor me inspiró una frase de la Liturgia: *Por Cristo, con Él y en Él*. Se trata de la primera parte de la doxología final de la plegaria eucarística. Está dirigida al Padre por medio de JESUCRISTO en el Espíritu Santo y expresa en clave de alabanza la centralidad de Dios en la vida del creyente y de la comunidad. Las tres preposiciones reflejan una alta intensidad en el vínculo con Dios Uno y Trino en clave CRISTOLÓGICA. Nos sitúan así en la sinfonía trinitaria que

nos regala el evangelio de este día. Si bien la frase es acuñada por la Liturgia de la Iglesia, el trasfondo bíblico es innegable. Sobre todo en dimensión paulina. En clave teologal en el *corpus* paulino estas tres preposiciones están muy presentes: *por* un poco más de 60 veces; *con* un poco más de 50 veces; *en* más de 180 veces. ¡Siempre en referencia al Padre, a Cristo o al Santo Espíritu!

Por CRISTO, con Él y en Él expresa solemnemente la glorificación de Dios que da un sentido luminoso a la vida de la Iglesia y de la humanidad. Es una CRISTIFICACIÓN de toda la realidad: *Por CRISTO, con Él y en Él*. Una profesión de fe al CRISTO total que busca superar el antropocentrismo cerrado a la trascendencia. Una CRISTIFICACIÓN que desde la Eucaristía, centro de la vida de la Iglesia y de todo discípulo misionero, se extiende a toda la existencia.

En mi humana debilidad, a lo largo de los años, más de una vez he flaqueado en este punto. Prácticamente en todas mis confesiones mensuales a lo largo de estos 25 años de ser su ministro, comienzo pidiendo perdón a CRISTO por no buscar más que Él y solo Él sea el centro de mi vida. Por eso hoy, con ustedes, quiero renovar mi pertenencia al Señor. ¡Quiero ser de Él y solo de Él! ¡Quiero renacer cada día siendo hombre de Dios! Pido a todo el Pueblo que pastoreo: ¡Exíjanme que, por sobre todas las cosas, en mis palabras y acciones refleje que soy de CRISTO! ¡Por Él me juego, por Él sigo dando la vida!

¡Por CRISTO, con Él y en Él!

3- La ESPONSALIDAD con la Iglesia

Las tradiciones del Primer Testamento nos ofrecen varios textos donde las relaciones de Dios con su Pueblo se definen desde las categorías de alianza, desposorio y ESPONSALIDAD (cf. Ex 6,7-9; Jer 7,23; 32,38). Vivo esta ESPONSALIDAD con el Pueblo de Dios como ministro en el presbiterado desde hace 25 años a esta parte. ESPONSALIDAD, matrimonio místico, espiritual y pastoral que he asumido con la Iglesia toda en los diversos oficios que he llevado adelante en este cuarto de siglo. De manera particular, esta ESPONSALIDAD, la he vivido de forma intensa y gratificante en las tres bellas comunidades en la que he sido párroco: La Asunción de la Virgen, la Inmaculada Concepción de Villa Gesell y la Iglesia Catedral. Hoy en día, esta ESPONSALIDAD, se transforma en servicio y entrega concreta a la Iglesia Particular de Mar del Plata. ESPOSA joven y dinámica con rostros diversos.

Agradezco a Dios, el regalo de estos rostros diversos. Mujeres y varones de diversas edades y condición social; laicos, consagrados, seminaristas y ministros ordenados; desde las zonas rurales y urbanas más alejadas de esta Catedral, hasta los barrios y el centro de la polifacética ciudad de Mar del Plata. Todas y todos son el rostro concreto de la Iglesia ESPOSA de Mar del Plata a la que quiero profundamente y entrego mi frágil vida como instrumento de Cristo. El anillo episcopal que llevo hace casi 5 años simboliza el compromiso ESPONSAL con la Iglesia de Mar del Plata.

Al celebrar los 25 años de ordenación presbiteral, quiero renovar mi ESPONSALIDAD con esta Iglesia Particular de Mar del Plata. Quiero hacerlo en

clave misionera. En nuestro camino sinodal, asociándonos a la primera lectura, con Pablo y Bernabé, quiero que renovemos juntos el anuncio de Cristo, el Dios viviente. Me siento profundamente feliz de servir a Cristo en todos ustedes.

Queridos laicos, consagrados y ministros de la Iglesia Particular de Mar del Plata: Me han escuchado decir que soy y quiero ser padre, hermano y amigo de cada uno de ustedes; hoy además quiero agradecerles que me permitan serlo viviendo esta dimensión ESPONSAL. ¡Gracias por el afecto, por el compromiso en la vivencia, transmisión y compromiso de la fe! ¡Gracias por hacerme sentir en *mi casa* en cada rincón de la Diócesis!

Para concluir

Hace pocos meses, monseñor Eduardo Francisco Pironio ha sido declarado venerable por la Iglesia. Con Fernando, queremos hacer nuestras, parte de sus palabras de acción de gracias cuando cumplió sus bodas de oro presbiterales: *Es importante tener conciencia de la inquebrantable fidelidad de Dios en nuestra vida sacerdotal. Dios es perpetuamente fiel. La esencia de Dios es la fidelidad...* (“La alegría de la fidelidad, Revista Pastores Año 1, N° 1, 1994).

Queremos concluir también con algunas frases de la oración que nuestro segundo obispo realizó al celebrar su jubileo sacerdotal:

Gracias Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote, porque me has elegido para continuar tu único sacerdocio: para la gloria del Padre y la redención de la humanidad. Siento el gozo inmenso de ser sacerdote y quisiera que todos, muy especialmente los jóvenes, lo supieran.

Gracias, Señor, porque me has incorporado a tu misterio pascual en el bautismo y mediante el sacramento del orden me has configurado a Ti, Cristo sacerdote y víctima. En tu Nombre puedo anunciar la buena nueva del Reino a los pobres, celebrar a diario la Eucaristía, administrar el sacramento de la reconciliación. Gracias, Señor, por ser sacerdote (“Oración a Jesús en sus 50 años de sacerdote”). Amén.

+Mons. Gabriel Mestre
Obispo de Mar del Plata
Argentina

Pbro. Fernando Mendoza
Párroco Santa María del Carmen
Necochea